

## AMNISTÍA INTERNACIONAL COMUNICADO DE PRENSA

Índice AI: AFR 62/014/2003/s (Público)  
Servicio de Noticias 098/03

**Fecha de embargo: 00.01 horas GMT del 28 de abril de 2003**

### **República Democrática del Congo: Es hora de poner fin a las matanzas y a la explotación económica**

En un nuevo informe publicado hoy, Amnistía Internacional insta a la comunidad internacional a que haga frente con carácter de urgencia a sus obligaciones morales y jurídicas para poner fin sin demora a las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas por las fuerzas que participan en el saqueo de la República Democrática del Congo, devastada por la guerra, así como al inconcebible sufrimiento infligido al pueblo congolés.

«Durante los últimos cuatro años y medio, Ruanda, Uganda y sus aliados congoleños han saqueado sistemáticamente a gran escala las riquezas naturales de la zona oriental de la República Democrática del Congo, y han causado, directa o indirectamente, la muerte de cientos de miles de civiles congoleños. A pesar de los numerosos acuerdos de paz, la matanza continúa ante la pasividad de la comunidad internacional», ha manifestado la organización.

En el informe, que lleva por título *Democratic Republic of Congo - Our brothers who help kill us*, se señala que el empeño por controlar y explotar los recursos naturales de la República Democrática del Congo es el factor de más peso para la perpetuación de la violencia en el país.

En las regiones norte y este de la República Democrática del Congo, controladas por grupos armados congoleños apoyados por Ruanda y Uganda, abundan los recursos valiosos, tales como columbotantalita, oro, diamantes y madera. Las facciones enfrentadas han saqueado sistemáticamente estos recursos, y los principales beneficiarios han sido los altos mandos de los ejércitos de Ruanda y Uganda y sus aliados congoleños. Mientras que éstos se han hecho ricos más allá de toda medida, la inmensa mayoría de la población local congoleña se enfrenta a miseria generalizada, inseguridad, desplazamientos, secuestros y muerte.

El precio pagado por la riqueza de una pequeña élite militar, política y comercial ha sido muy alto. La lucha por el control de los recursos naturales ha supuesto la tortura y la muerte de cientos de miles de civiles congoleños, mientras que millares de ellos han muerto de desnutrición o por no poder acceder a la ayuda humanitaria al obligárseles a huir de sus hogares.

Las fuerzas extranjeras han avivado deliberadamente los conflictos étnicos y las matanzas para defender sus intereses económicos, como en el caso de Ituri, donde se han producido homicidios masivos y la destrucción de asentamientos a gran escala. Miles de mujeres han sido violadas y se ha obligado a menores de tan sólo 12 años a realizar trabajos penosos en las minas. A los defensores de los derechos humanos que han denunciado estos abusos se les ha golpeado, detenido, obligado a huir o matado.

Aunque la comunidad internacional tiene conocimiento de lo que ha pasado, ha sido sistemáticamente incapaz de responder de forma puntual y decisiva. En junio de 2000, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas nombró un Grupo de Expertos encargado de investigar la explotación de los recursos naturales de la República Democrática del Congo realizada por agentes extranjeros. Desde entonces, el Grupo de Expertos ha hecho públicos tres extensos informes, que ha presentado al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en los que se especifican los agentes económicos más importantes de la región, y ha propuesto medidas concretas para reprobar a los Estados, individuos y empresas implicados. A pesar de ello, ni los gobiernos de los países de origen de los presuntos autores ni el Consejo de Seguridad han hecho apenas nada para que los agentes económicos rindan cuentas por sus actividades comerciales en la República Democrática del Congo o por los abusos contra los derechos humanos que han provocado dichas actividades.

«Los abusos contra los derechos humanos han podido producirse en la República Democrática del Congo a esa escala sin precedentes porque a los autores, con frecuencia motivados por beneficios económicos personales, se les ha permitido actuar con casi total impunidad. Sólo la acción internacional concertada y sólida para terminar con dicha impunidad evitará futuros abusos», ha declarado Amnistía Internacional.

El acuerdo de poder compartido surgido de las conversaciones de paz de Sun City (Sudáfrica), y ratificado a principios de abril de 2003 por los principales protagonistas del conflicto, ofrece otra valiosa oportunidad de terminar con la terrible violencia y los abusos contra los derechos humanos que han caracterizado el pasado reciente de la República Democrática del Congo. Amnistía Internacional insta a todas las partes en el acuerdo y al futuro gobierno de la República Democrática del Congo a que garanticen que los autores de violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario internacional no gozarán de impunidad.

Si la comunidad internacional dispusiera de auténtica voluntad política y del compromiso de actuar, la situación de los derechos humanos en la República Democrática del Congo podría mejorar considerablemente.

«Al actuar para terminar con la impunidad y para exigir que rindan cuentas aquellos que intentan sacar provecho de las catástrofes humanitarias y de derechos humanos, como la muerte de aproximadamente tres millones de personas en la República Democrática del Congo desde 1998, la comunidad internacional aún podría hacer justicia al pueblo congolés», ha afirmado Amnistía Internacional.

Dicha acción debería incluir un reforzamiento del mandato y del despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), organismo de las Naciones Unidas para la supervisión del alto el fuego, y la plena aplicación de dicho mandato para «proteger a los civiles amenazados de violencia física inminente».

Además, la comunidad internacional, especialmente bajo los auspicios del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, debe ejercer una presión decisiva sobre los principales protagonistas del conflicto, entre los que figuran los gobiernos de Ruanda y Uganda y los dirigentes de los grupos políticos armados, para cerciorarse de que éstos condenan los abusos cometidos por sus propias fuerzas y hacen comparecer a los presuntos autores ante la justicia.

La comunidad internacional debe prestar apoyo y recursos para la creación de mecanismos judiciales, como, por ejemplo, una comisión internacional de investigación, con el objeto de hacer efectiva la rendición de cuentas por los abusos contra los derechos humanos.

Los gobiernos han de tomar medidas para garantizar que las empresas que desarrollan sus actividades en la República Democrática del Congo no causen ni permitan violaciones de los derechos de las comunidades en las que actúan, y que los ingresos generados por las actividades comerciales relacionadas con los recursos naturales del país contribuyan a satisfacer de forma progresista los derechos sociales y económicos de la población.

Además, los gobiernos deben fomentar la adhesión de la República Democrática del Congo y de los países de la región afectados por el tráfico de diamantes al sistema de certificación internacional de diamantes establecido en virtud del Proceso de Kimberley, así como tomar medidas prácticas para someter el comercio de otros recursos naturales a una supervisión internacional similar, a fin de evitar que la explotación de éstos sea causa de abusos contra los derechos humanos.

Amnistía Internacional ha declarado: «Al actuar para terminar con la impunidad y para exigir que rindan cuentas aquellos que intentan sacar provecho a costa del sufrimiento humano, la comunidad internacional aún podría hacer justicia al pueblo congolés».

### **Para más información, consulten los siguientes informes:**

*Al borde del abismo: el agravamiento de la crisis humanitaria y de derechos humanos de Ituri* (<<http://www.edai.org/centro/afr/rdcongo/16200603.htm>>)

*República Democrática del Congo: From assassination to state murder?* (sólo disponible en inglés, en: <<http://web.amnesty.org/library/Index/ENGAFR620232002?open&of=ENG-COD>>)

*República Democrática del Congo: Un gran negocio que cobra vidas - El comercio de diamantes en las zonas de la RDC que controla el gobierno (<<http://www.edai.org/centro/afr/rdcongo/16201702.htm>>)*

Documento público

\*\*\*\*\*

**Si desean más información pónganse en contacto con la oficina de prensa en Londres llamando al número + 44 20 7413 5566, o visiten <<http://news.amnesty.org>>. Para los documentos y comunicados de prensa traducidos al español consulten las páginas web de EDAI en <<http://www.edai.org/centro/news.html>>.**